

Batalla de Dresde, 26 y 27 de agosto.

De Leipzig, 18 de octubre.

30 de octubre.

en sus mejores tiempos. En Dresde comenzó la lucha, y una bala de cañón mató á Moreau; los aliados fueron rechazados, y Körner que peleaba y cantaba al mismo tiempo, pereció en las llanuras de Leipzig. Una serie de batallas tan prodigiosas bajo el punto de vista del arte militar como las primeras de Italia, ilustró entonces el nombre de Napoleon; el cual proyectaba dirigirse sobre Berlin, libertar á las guarniciones francesas encerradas en los fuertes, y engrosar con ellas su ejército. Pero los suyos no tenían ya aquella perseverancia ni aquella ciega confianza primitivas, ni ambicionaban otra cosa mas que volver al suelo frances con el pretexto de protegerlo. Replegóse, pues, sobre Leipzig, y allí se trabó una accion decisiva.

Los que habian atribuido las primeras victorias de Napoleon exclusivamente á su genio, culparon de sus derrotas á los generales, al acaso, á la traicion. La primera jornada, poco favorable á las armas napoleónicas indujo al emperador frances á pensar en retirarse por el único puente del Elster; pero apenas lo pasó lo hizo volar, dejando así cortado por mitad su propio ejército. Veinticinco mil hombres cayeron entonces prisioneros con doscientos noventa cañones, y muchos se ahogaron al intentar vadear el rio, entre ellos Poniatowski, que aun no habia perdido la esperanza de alcanzar la independencia de su patria. Aquí se renovó el desórden de la retirada de Moscou (1), pues Napoleon no cono-

(1) Carrion Nisas describe de este modo la retirada despues de la victoria de Dresde y de la derrota de Leipzig: « No es posible formarse una idea del cuadro que en la noche antes de llegar á Hanau ofreció aquella multitud confusa, sin vestigio ni apariencia de órden, sin que fueran reunidos cuatro hombres del mismo cuerpo. No era aquel el desórden, ni el violento agrupamiento de los primeros instantes de una fuga; era una confusion tranquila; era el triunfo del caos, en que la extraña acumulacion de los elementos hasta para producir el horror. Hombres, caballos, soldados, capitanes, bagajes, carros, cañones, marchaban lentamente entremezclados y confundidos.

« En lo mas espeso de esta turba se reconocia con terror involuntaria á Napoleon, oprimido por todos lados, llevado, mas bien que seguido, no pareciendo ya dueño de sus movimientos, y cuyo rostro pálido alumbrado de vez en cuando por las antorchas de los vivanderos, se presentaba en aquel siniestro cuadro como para imprimir en la imaginacion con un solo recuerdo la idea de los muchos errores á que está sujeto el genio, y de los reveses y dolorosas compensaciones que pueden tener la fortuna y la grandeza humanas... ¡Cuánto han cambiado los tiempos! No existen ya aquellos soldados voluntarios á quienes en 1792 vimos partir para la guerra despues de tan largo reposo como habian tenido nuestras armas; no existen ya aquellos jóvenes de veinte á treinta años, que abandonaban contentos la morada paterna, impacientes por desterrar de sí el ocio y la tranquila inocencia de las ocupaciones domésticas; que marchaban con paso firme y seguro, erguido el cuello, alta la cabeza, la mirada audaz y anunciando un gran porvenir, expresando en sus ademanes, su vigor y su inteligencia, siempre vigilantes, siempre ingeniosos, que todo lo conocian, que á todo respondian, capaces de dar en la ocasion un consejo saludable, un aviso útil á su capitán, á su general, arrojando los peligros como las fatigas, soportando alegremente las privaciones forzadas y contentándose con lo necesario en medio de la abundancia.

« Veinte años de guerra han transcurrido: el conscripto de 1813 es un chicleto á medio formar, y ménos formado aun en lo moral que en lo físico; pobre muchacho aturdido de la súbita transicion de la paz y de la grosera abundancia del rústico techo á la vida fragorosa y aventurera, á las fatigas y privaciones de los campamentos; aceptando la guerra y sus trabajos con una resignacion sin voluntad, ata-

cia mas estrategia que la que consistia en marchar siempre adelante: declaróse la peste entre las tropas extenuadas; los Bávaros le cerraron el paso en Hanau, pero Napoleon los venció, y de regreso á Francia pidió otra nueva sangre para reemplazar al segundo ejército destruido.

Pero entonces la libertad cobró brios bajo la bandera de los reyes, los cuales rehechos de un golpe de los perjuicios experimentados en diez años, volvieron á manifestar la ambicion de nuevas adquisiciones. Aunque Napoleon hubiese vencido en Leipzig, no se habria retardado sino por pocas dias su caída. El anuncio de la derrota bastó para hundir todo su edificio: Jerónimo Buonaparte huyó á Cassel; Dalbert, gran duque de Francfort, se refugió en su obispado de Ratisbona; Prusia, Inglaterra, Hesse, Oldemburgo, Brunswick recobraron cuanto habian perdido; Wurtemberg, Baden, Hesse-Darmstadt consolidaron su posicion por medio de tratados particulares con Austria; entretanto Wellington derrotó en Vitoria á los Franceses, José fué rechazado sobre Vizcaya, y desde entonces hubo de pensarse en defender tambien el territorio frances por la parte del Pirineo. Disuelta la Confederacion del Rin, las Ciudades Anseáticas se sublevaron. En Holanda, el príncipe de Orange anunció que habia « llegado el momento de recobrar la existencia nacional, » y que si bien de todas partes era invitado á fin de que tomase la corona, no lo haria sino con « una constitucion sabia que protegiera la libertad contra todos los abusos posibles. » « Mis abuelos, añadía, fundaron vuestra independencia, mi cuidado y el de mis descendientes será el conservarla. » La Iliria y el Tirol se conmovieron tambien. Murat, cuya ambicion tentaron los aliados, harto de sufrir insultos de Napoleon, dió oídos á las proposiciones de aquellos, y poniéndose de acuerdo con los Austríacos ocupó á Roma. Inglaterra le ofreció 25.000,000 de francos y veinticinco mil hombres para asegurarse el trono de Italia, ansiosa de independencia; Elisa entró en tratos con los enemigos, y en último lugar la Suiza se unió igualmente á los Austríacos.

Hasta entonces no se habia pensado mas que en reducir á Francia á sus fronteras del Rin, y de la misma manera que en Praga, se hicieron en Francfort nuevas proposiciones á Napoleon, prometiéndole todavia la dominacion sobre un vasto territorio, pues que se dirigian á « conservar la preponderancia de Francia entre el Rhin, los Alpes y los Pirineos, y establecer la independencia de las naciones continentales

« cado de nostalgia, desalentado desde que perdió de vista el campanario de su aldea; que recibe un fusil, pero no sabe el modo de usarlo, que arroja lejos de sí esta inútil arma ó la lleva con paso vacilante, con el semblante escuálido, con la vista liza, que interrogado no sabe responder...: espectáculo alimentado con convoyes siempre nuevos de reclutas de diez y ocho años; y cuando se vió al emperador pasar á esta pobre gente la primera y última revista, creíase oír exhalarse de sus débiles pechos este triste grito de los gladiadores romanos: *Morturi te salutent.* »

» y marítimas. » Pero Napoleon retardaba las negociaciones para ganar tiempo, por lo cual las demas potencias se propusieron restringir los límites de Francia, ansiando los Rusos tomar venganza en Paris del incendio de Moscou, los Prusianos reunir á Alemania la Lorena y la Alsacia, é Inglaterra reducir á su rival á las fronteras que tenia en 1789 y quitarle la plaza de Ambéres.

Ya se habian sacado de Francia un millon cien mil soldados desde el año de 1812; sin embargo, Napoleon pidió otros trescientos mil, usando con el cuerpo legislativo de un lenguaje melancólico (1); pero habiéndole propuesto este cuerpo, juntamente con el Senado, que diese á los Franceses algunas garantías de seguridad para sus personas y propiedades, á fin de unirlos mas al trono por este medio, creyó un insulto semejante proposicion, disolvió el cuerpo legislativo y proclamó la guerra nacional. Los demas reyes invocaban la victoria proclamando la libertad, mientras él no encontraba salvacion sino en el despotismo; así toda Europa se levantó contra él solo. Entonces creyó que debía concentrar todo el poder en sus manos, y lo hizo; se erigió en dictador; aumentó los impuestos; él mismo ofreció para los gastos de la guerra treinta millones de los muchos que tenia sepultados en las Tullerías, y aislado de la nacion, no puso su confianza sino en el ejército.

En efecto, tenia todavia en pié trescientos sesenta mil combatientes, pero desparramados desde España á la Dalmacia. Desacreditadas como estaban las fortalezas, y no inspirando confianza sino las defensas geográficas, era fuerza escoger al efecto las montañas ó la desembocadura de los rios. Napoleon habia debido hacer uno y otro, y al mismo tiempo llevar sobre Hamburgo una parte de sus tropas, y parte á Suiza, donde se habria puesto en contacto con Eugenio, y desde donde podria haber asustado á las potencias por la facilidad de caer sobre una ú otra á su eleccion. Pero no conocia ni habia conocido nunca la guerra defensiva, y así lo que hizo fué ordenar el levantamiento general, que cada prefecto y cada alcalde armase á los jóvenes de su distrito, y que todo aquel que en contra de esta medida obrara ó hablara fuese declarado traidor.

¿Pero cómo pedir á la Francia, envilecida per

(1) « Spléndidas victorias han ilustrado al ejército frances en esta campaña; pero defecciones sin ejemplo las han hecho inútiles: todo se volvió contra nosotros, y la Francia misma estaría en peligro sin la energía y la union de los Franceses. Así como la prosperidad no me ha seducido, será tambien superior á la desgracia. Muchas veces he dado la paz á naciones que todo lo habian perdido, y con una parte de mis conquistas he elevado tronos para reyes que me han abandonado. Yo he concebido y ejecutado grandes designios patrióticos para la prosperidad del mundo. Monarca y padre, conozco cuánto contribuye la paz para la seguridad de los tronos y de las familias... Nada se opone por mi parte al restablecimiento de la paz: conozco los sentimientos de los Franceses; digo de los Franceses, porque ninguno desea la paz á costa del honor... Mis pueblos no pueden temer que la política de su emperador falte jamás á lo que debe á la gloria nacional, así como yo confío en que los Franceses serán siempre dignos de sí propios y de mí. »

el despotismo, los arranques entusiastas producidos por la libertad en 1793? En todos existia un deseo ardentísimo de paz, y Napoleon perdia su legitimidad perdiendo su grandeza. El Senado conspiraba; Talleyrand y Sieyès se pusieron de acuerdo; cada uno proveía para sí: los antiguos reyes cuidaban de atesorar dinero; los hombres de negocios de prepararse un buen porvenir conspirando contra lo presente, y los aliados hicieron entender al Senado que si establecia un gobierno cualquiera, lo respetarian.

Cuatrocientos mil hombres pasaron el Rin á fines del año de 1813, para la guerra de las naciones, y aquel rio, tantas veces disputado, fué atravesado sin disparar un tiro: la Suiza abrió el paso á Schwartzenberg; Blücher entró por Coblenza; Bernadotte cayó sobre Bélgica; los aliados violaron las fronteras de 1793, protestando que no iban á combatir contra Francia, antes bien deseaban su prosperidad y poder dentro de los límites antiguos; que sus intenciones eran « justas en cuanto al objeto, generosas y liberales en su aplicacion, tranquilizadoras para todos, honrosas para cada uno. » En efecto, en el congreso de Chatillon sobre el Sena, se propuso la reduccion de Francia á los límites que tenia antes de la Revolucion; pero Napoleon rechazó estas bases, pretendiendo no solo el imperio desde los Alpes al Rin para sí, sino compensaciones para sus hermanos destronados y otras cosas de interes exclusivo de familia. Entonces los tres soberanos del Norte hicieron en Chaumont una alianza por veinte años, obligándose cada uno á dar ciento cincuenta mil hombres para continuar las hostilidades, y la Inglaterra un subsidio de cinco millones de libras esterlinas, y comprometiéndose á no hacer por sí ningun tratado particular independientemente de las demas potencias. Pozzodiborgo, persuadiendo á los aliados á marchar sobre Paris, « decidió, » como dice O'Meara, la suerte del mundo. »

Así Napoleon habia perdido todas las conquistas de la Revolucion, y aquella magnífica Francia, y aquel ejército experimentado en la próspera y adversa fortuna que la nacion le habia confiado para que asegurase la paz, y en fin, dos millones ciento setenta y tres mil reclutas. En diez y ocho meses, habiéndose alejado setecientas leguas del centro de su imperio, habia tomado á Moscou, y despues no podia defender á Paris; habia atacado á Cádiz, y despues veía la bandera inglesa en Tolosa y en Burdeos: el ejército del Moskowa se daba la mano con el del Tajo; los Baskirios del centro de Asia venian á las orillas del Sena como en tiempo de Atila, y Paris oyó por primera vez el estampido del cañon extranjero. La emperatriz abandonó la capital, segun las órdenes de Napoleon; pero Paris, desde la época de la Revolucion, era la Francia; todos temian que fueran vengados sobre esta ciudad los desastres de Moscou; por lo cual en breve los clamores de los propietarios y personas acomodadas obli-

1814.
4 de febrero.

10 de mayo.

29 de marzo.

31 de marzo.

2 de abril.

1814.
10 de abril.Abdicación de Napoleón.
14 de abril.

garon á Marmont á capitular, y los aliados entraron en la capital sin desórden y sin imponer contribuciones. Reunido el Senado, se decretó la destitucion de Napoleon y de su familia, y los aliados declararon que no entrarian ya en pactos con esta.

Todavía, despues de haber entrado en Francia el enemigo, y aun despues de ocupada la capital, podia defenderse el país mediante la guerra popular; pero no se obtienen los sacrificios que esta requiere sino á costa de concesiones, y Napoleon quiso mas bien ceder el trono á los reyes que tratar con los pueblos. Déspota como los emperadores romanos, cayó como ellos cuando el ejército se creyó con derecho para decidir. Soult, que defendia aun los Pirineos, dió en Tolosa una batalla contra Wellington, última y desgraciada protesta de la bandera tricolor, y hasta por aquel punto entró el enemigo y encontró en el país partidarios. Todos se apresuraron entónces á arrojar su piedra al caído, á echarle en cara la muerte del pensamiento, la extincion del comercio, la pérdida de la libertad, la humillacion de Francia á los piés de los caballos húngaros y cosacos cuando le habia sido entregada en el colmo de la prosperidad. Habiendo proclamado los aliados que el único obstáculo para la paz era el emperador, se fué á pedir su abdicacion al palacio donde no hacia mucho tiempo tenia preso á Pio VII. Napoleon, declarando « que no habia » sacrificio personal, ni aun el de la vida, que » no estuviera dispuesto á hacer por el bien de » Francia y por la paz del mundo, » abdicó las coronas de Francia é Italia, reservándose la soberanía de la isla de Elba para sí, los ducados de Parma y Plasencia para María Luisa, dos millones de francos de renta para sí, uno para Josefina, y para Eugenio un establecimiento fuera de Francia. De los pueblos no habló palabra.

Su último adios no fué á la nacion, sino al ejército: « ¡Soldados! dijo; en veinte años que » hemos militado juntos, siempre quedé satis- » fecho de vosotros, siempre os encontré en el » camino del honor. Toda Europa se ha armado » ahora contra mí; quienes ménos debian me » han faltado; Francia quiere cambiar de situa- » cion. Vosotros, fieles como sois, podríais » vencer de nuevo, pero detesto la guerra civil: » ceda mi interes al interes de Francia. Yo me » marchó de este suelo; vosotros conserváos fie- » les al nuevo príncipe. No me lloréis; seré feliz » si sé que lo es la Francia: escribiré las gran- » des cosas á que juntos hemos dado cima. » Y abrazándolos á todos en la persona de su general y besando el águila, añadió: « Adios, com- » pañeros, mis votos os seguirán siempre; no » me olvidéis. » Todos lloraban en torno suyo; pero las ideas de paz halagaban de tal manera á la generalidad, que Napoleon, al retirarse á la isla de Elba, se vió obligado á disfrazarse para poderse librar de los insultos populares. Se lamentó la situacion del hombre que habia

hecho tantos ingratos; pero ninguno deploró su caída, si bien no pocos sintieron que fuese debida á una invasion extranjera.

El gobierno provisional vacilaba entre los diversos partidos que habian cobrado aliento al caer el poder dominante. El partido republicano renovó sus pretensiones; pero Talleyrand, que al oír la noticia de la expedicion de Rusia habia dicho: *Este es el principio del fin*, se apresuró á tender la mano á los que venian, y él y Pozzodiborgo hicieron circular el nombre de los Borbones, en los cuales los reyes pensaban poco, y ménos aun los pueblos. En el Senado se discutió una constitucion improvisada bajo el influjo de las bayonetas, pero que aseguró las libertades entónces negadas; y por obra de los antiguos jacobinos fué la Francia restituida á los Borbones, los cuales se hicieron preceder de proclamas, vacilando entre la necesidad de prometer y el miedo de prometer demasiado.

CAPÍTULO XV

Italia. — Vuelta de Napoleon.

El reino de Italia fué creacion nobilísima de Napoleon, por mas que este le dejara falto de aquella unidad y grandeza que se esperaba de su voluntad, la cual era la misma para toda grande empresa, y por mas que no hubiera interrogado al pueblo, sino ántes bien cada día hubiera reducido á Francia á condicion mas servil. La constitucion republicana dada en el consejo de Lyon no tuvo necesidad de ser modificada, y sin cambiar mas que el nombre, en un abrir y cerrar de ojos se encontró monárquica. Confirmáronse algunas garantías obtenidas en Lyon, y se añadió que la corona de Italia sería distinta de la de Francia, si bien conservándose ambas unidas en la cabeza de Napoleon hasta que cesara todo peligro, y que serian hereditarias en los hijos varones, ó en un adoptivo, con tal que fuese ciudadano frances ó italiano. El consejo habia pedido: un estatuto que garantizase la religion católica, la integridad del territorio, la libertad política y civil, la irrevocabilidad de las ventas de bienes nacionales, que no se establecieran impuestos sino por medio de leyes, que no se confriesen empleos sino á súbditos nacionales; pero Napoleon no se dió por entendido de nada de esto.

Los Italianos, con aquel entusiasmo que las mas veces no es sino la expresion de la esperanza, y que se desvanece con ella, se afanaron preparando arcos de triunfo con aquellos mismos árboles que ántes eran árboles de la libertad. Napoleon lo reglamentó todo, hasta los trajes teatrales, cuando vino á Italia para renovar la ceremonia pomposa de la coronacion; y poniéndose en la catedral de Milan la corona de hierro, « para darle mas temple y vigor, y » para que Italia dejara de ser despedazada por » las tempestades que en adelante pudieran so-

7 de junio.

» brevenir, » dijo: *Dios me la ha dado; ¡ay de quien la toque!* lema que trató de perpetuar en la cruz de una nueva órden de caballería. Abrió en persona el cuerpo legislativo, y nombró virey á Eugenio Beauharnais, su hijo adoptivo, á quien estaba seguro de encontrar sumiso y mediano gobernador, y que no tuvo el arte de hacerse amar de sus gobernados. Impuso el código civil frances: ordenó que se preparase un código penal y otro de comercio, y luego cerró de un golpe la puerta á la discusion y á las deliberaciones, mandando traducir los códigos franceses. Hubo tambien en Italia juicios públicos, pero sin jurados, y ningun hombre de opiniones libres era escuchado cuando daba su parecer. Se consolidó la deuda pública en el banco de Napoleon. El Senado dió entrada en su seno á los hombres insignes, pero solo por ostentacion, no para que administrasen ni tampoco para que aconsejaran. Los tribunos y los censores de la constitucion no tenian de tales mas que el título; el cuerpo legislativo de los jóvenes y de los ancianos debia votar en silencio, y habiéndose arriesgado una vez á hacer ciertas observaciones, Napoleon se enojó y dijo: que hacerle á él retroceder sería lo mismo que querer dar á la luna un movimiento retrógrado; con lo cual declaró terminada la legislatura (1), y así los Italianos llegaron á convencerse de lo que valia la constitucion. Pero cuatro caminos abiertos en el Simplon, en el Génesis, en el Monte Ginebra, en la garganta de Tenda, reunian el nuevo reino con el imperio, y una corte lujosa, ministros magníficos, embajadores, un instituto, escuelas especiales, pomposas y frecuentes ceremonias, fábricas grandiosas, rodearon á Milan de un esplendor que hacia olvidar la libertad.

El ramo que mas producto rendia á Napoleon en el nuevo reino era la conscripcion: el viaje que hizo á sus Estados Italianos no tuvo otra mira sino la militar, y el establecimiento de cuerpos de reserva en el Po y en el Adigio y de escuadrillas en el mar. Otro viaje hizo despues en 1807, y viajando interrogaba, y con su brevedad excesiva multiplicaba preguntas sobre preguntas, confundiendo al que quisiera pensar ántes de responder. En cada provincia y en cada

(1) Al conde Taverna, presidente del cuerpo legislativo del reino de Italia, le escribió desde Boulogne, en agosto de 1805, lo que sigue: « He recibido la vuestra del 1.º de agosto, á nombre del cuerpo legislativo, y las seguridades que me dáis de su adhesion me son tanto mas gratas, cuanto que en su conducta ha manifestado que no caminaba en la misma direccion que yo, y que tenia otro intento y otros proyectos distintos de los míos. Yo tengo por principio valerme de las luces de todos los cuerpos intermedios, ya sean legislativos, ya sean tambien colegios, siempre que lleven la misma tendencia que yo llevo; pero si alguna vez en sus deliberaciones dieren entrada al espíritu de faccion y de turbulencia, ó á proyectos contrarios á los que yo pueda haber meditado para el bien y prosperidad de mis pueblos, sus esfuerzos serán impotentes; no sacarán otra cosa mas que la vergüenza del vencimiento; porque, á pesar suyo, llevaré á cabo todos los designios y ejecutaré todas las operaciones que crea necesarias para la marcha de mi gobierno y para la realizacion de la grande idea de reconstituir é ilustrar el reino de Italia. »

ciudad se informó de las necesidades de los habitantes, y dictó órdenes y decretos, sin cuidarse luego de la ejecucion.

« En la paz de Presburgo, decia Napoleon, re- » medié los males que me vi obligado á hacer » á los pobres Venecianos en Campoformio y en » Luneville, libertándolos del yugo alemán; y » aquella gente de carácter blando y sumiso se » manifestó contenta viéndose unida á sus com- » patriotas. » Debian restituirse al mismo tiempo » á Francia las Bocas de Cattaro; pero el marqués de Ghislieri, Boloñes, que las custodiaba, por trama de los enemigos de Napoleon, las entregó á los Rusos, y luego se negó á devolver la plaza de Brunao sobre el Inn, por lo cual la corte de Viena hubo de rogar á aquellos que cedieran, é hizo prender á Ghislieri. Pero la Dalmacia y la Iliria fueron despues separadas del reino de Italia y agregadas al imperio frances.

Extendiéronse á las provincias venecianas la constitucion de Lyon y las formas políticas del reino de Italia, y allí tambien se multiplicaron los caminos y los puentes y se regularizó el curso de las aguas. Pero si la administracion marchaba regularmente en la antigua Lombardia, ya acostumbrada á obedecer y pagar, no sucedia lo mismo en los países nuevos, habituados á vivir bajo un gobierno blando y á satisfacer levisimos impuestos. Cuando Napoleon visitó á Venecia, se le proporcionó el espectáculo que mas deseaba, esto es, el de una gran fuerza marítima, y dictó muchas órdenes para el bienestar y prosperidad de la poblacion. Pero esta, que habia prosperado algun tanto bajo el dominio de Austria, entónces, aunque adornada con el título de segunda ciudad del reino y de puerto franco, se encontró sin comercio á causa del bloqueo continental, muerto el tráfico de gargantillas y cuentas de vidrio que era su principal industria, y con los bienes nacionales en poder del Estado ó en manos extranjeras, siendo tan onerosos los impuestos, que muchos pequeños propietarios abandonaron sus fincas, y fué preciso ponerlas bajo la administracion de las municipalidades.

En 1808, Napoleon agregó al reino de Italia las Legaciones de la Romanía, formando con ellas los departamentos del Metauro, del Muson y del Tronto, y dijo á sus diputados en Paris: « Yo vi los vicios de la administracion de vuestros clérigos; los eclesiásticos deben limitarse á dirigir el culto y el alma: bástaos enseñar teología. La Italia decayó desde que los clérigos pretendieron gobernarla. La conducta de mi clero de Italia y Francia es digna de orgullo; pero si en vuestro país algun fanático ó ambicioso quisiere valerse de su influencia espiritual para alterar la tranquilidad de mis pueblos, yo sabré reprimirlo. » Tambien en las Legaciones eran insoportables los impuestos, á los cuales el pueblo no estaba acostumbrado; los conscriptos huían, y Eugenio decia en una proclama: « Os quejáis de que cada decreto publicado en vuestros departamentos

1806.
Marzo.

1.67